

**Palabras de S.E. Presidente de la República, D. Ricardo Lagos Escobar, al dar a conocer proyectos para el Bicentenario en zona austral; Puerto Ibáñez, 13 de septiembre de 2002.**

Amigos y amigas:

Hoy estamos culminando aquí lo que a comienzos de semana iniciamos en el norte, en la Segunda Región, en la Oficina Salitrera Chacabuco. Hacemos esta visita a lo largo de Chile en el mes de septiembre, adelantando lo que debieran ser las celebraciones de los doscientos años de vida independiente de Chile. Los chilenos del norte, del centro, del sur, los chilenos de esta región austral y también aquellos de la Región Decimocuarta, que miran a Chile desde fuera, todos ellos forman parte, y formamos parte, de la misma comunidad. Así lo reconocemos en estos días. En cada uno de los lugares en que he estado esta semana se está recuperando la memoria colectiva para preservarla y traspasarla a las futuras generaciones.

Ayer estuvimos en Puerto Octay, en la ribera del lago Llanquihue, donde se construye la red de caminos que será conocida como la Carretera Interlagos, una importante vía para la producción regional y el turismo. Y hoy estamos aquí en Puerto Ibáñez, en esta comuna, en la ribera del lago de mayor superficie de Chile, para hablar de la historia y del futuro, del país que somos y del país que queremos llegar a ser; lo hacemos en esta tierra difícil y dura, pero generosa; tierra de largos inviernos, tierra de frío y de lluvia, que ha sido lentamente ocupada por generaciones de chilenos que han desafiado el aislamiento y las dificultades, para construir soberanía. Es la tierra que Francisco Coloane, el hombre que nació en Chiloé y recorrió todos los canales australes, puso en el mapa de la literatura universal. Aquí también Chile mira al futuro, tal vez más que en otras latitudes de Chile.

Desde estos paisajes que se quiebran en islas y canales, desde los bosques de lenga más al sur, desde los glaciares, desde las pampas, el Chile austral también sueña, como sueña el resto de Chile. Aquí también se quiere mejorar la calidad de vida, aquí también se quiere participar en la aventura de construir un país para todos.

#### **BUSCANDO LA CONECTIVIDAD**

Quiero agradecer al alcalde sus palabras de recepción; señalarle que escuché con atención sus planteamientos, porque ellos son propios de un país que quiere seguir progresando. Reconoció los avances logrados -en buena hora, es nuestra obligación hacerlos- y luego planteó los nuevos desafíos. Y cuando usted dice que quiere el acceso a Internet o cuando señala con tanta fuerza lo que tenemos que seguir haciendo, no está sino manifestando la convicción de que este país avanza, y que lo importante es asegurar que el avance llegue a todas las latitudes, también a Puerto Ibáñez.

Y es en ese sentido que me parece tan necesario recordar en qué forma las distancias son en estas regiones un elemento fundamental, que a ratos es ventaja y a ratos dificulta la vida. Chile está en el sur del mundo, y por muchas décadas el aislamiento fue una desventaja. Hoy no lo es. Cuando

usted menciona Internet, está apuntando al término de la desventaja del aislamiento y la lejanía. Lo mismo hacemos al plantear la necesidad de abrir espacio a la construcción de caminos.

Hoy, aquí, tenemos recursos pesqueros, mineros, ganaderos que pueden competir en cualquier mercado. Vamos a invertir, entonces, para mejorar la integración de la Región Austral a Chile y al mundo; no sólo a Chile, también al mundo. Es lo que se ha venido haciendo. Cuando aquí se abrió paso a la Carretera Austral, se abrió la posibilidad de plantear un conjunto de caminos transversales, como los que van de Lago Verde a La Junta y Raúl Marín Balmaceda, adonde llegaremos próximamente. O de Chile Chico a Tranquilo y Exploradores, en una ruta que se está haciendo. Por ellas se une transversalmente la región, y no sólo de norte a sur. Y porque lo hicimos, entonces también podemos pensar en lo que tendremos al llegar próximamente a Tortel con estos caminos transversales. Y Caleta Tortel, entonces, que nació precisamente como la vía de comunicación al mar, quedará vinculada a la Carretera Austral.

En el marco de esta idea de unir Chile, tenemos que seguir trabajando con el Ministerio de Obras Públicas, con las distintas instituciones del Estado, con las Fuerzas Armadas. Debemos pensar en cómo avanzar más al sur, a Campos de Hielo, entendiendo que, en definitiva, la tarea de conectar a Chile por tierra de norte a sur no está todavía concluida, y que es la tarea de las futuras generaciones. No estoy diciendo que lo vamos a hacer ahora. Estoy diciendo que ahora emprendemos el camino para unir la Undécima con la Duodécima Región, las regiones de Aysén y Magallanes. Eso es posible. Recuerden cuán difícil fue tener unido desde Puerto Montt hasta Villa O'Higgins, y hoy lo está. Y al igual que con el aeródromo Teniente Gallardo en Puerto Natales y la Base Aérea Teniente Marsh en la Antártica, vamos a mejorar integralmente el sistema de conexiones marítimas y terrestres entre las regiones Décima, Undécima y Duodécima. Así se está haciendo soberanía de una manera concreta, cotidiana, día a día.

Aquí, ustedes han sido los que han extendido la frontera permanente de Chile. Ustedes, y otros antes que ustedes, que llegaron acá pensando asentarse y hacer patria. El conjunto de proyectos que estamos planteando y que los ministros de Obras Públicas y de Vivienda explicarán, está señalando simplemente la forma en que Chile hará soberanía de aquí al año 2010, y cómo continuaremos las tareas cumplidas en estos doscientos años de vida de la nación.

Precisamente por las difíciles condiciones de vida en estas regiones, vamos a invertir más en mejorar la calidad de vida en los grandes centros urbanos. Y eso es lo que se hará en Coihaique, y también en cada una de las comunas.

#### PRESERVANDO LA CULTURA, APOYANDO EL DESARROLLO

Me alegra que, entre los proyectos que planteamos llevar a cabo para el Bicentenario, usted me hable de la Costanera y de recuperar los edificios históricos que forman parte de la vida de quienes llegaron a colonizar estas tierras; recuperarlos para recuperar la historia de esos hombres y mujeres, su cultura. Porque Chile es una diversidad de muchas historias y muchas culturas, y si

las mantenemos y recuperamos somos más ricos, enriquecemos nuestra diversidad. Y la cultura que se formó se expresa en canciones, en el folclor, en el lenguaje, se expresa en la cocina. Nuestra tarea es preservar todo aquello; es hacer de la pluralidad, de la diversidad, una sola gran cultura de Chile, de este país que quiere insertarse en el mundo.

Más al sur, en Punta Arenas, en Magallanes, se buscará la forma de redescubrir el Estrecho, de hacer que la ciudad mire ese Estrecho. Muchos son los proyectos en los cuales va a participar el Estado, pero en una gran mayoría están abiertos a la participación del sector privado.

Sin ir más lejos, el puente sobre el Canal de Chacao, que une la Isla de Chiloé con el continente, es un proyecto pensado para ser financiado íntegramente por el sector privado. Pensemos un instante lo que eso significa. Significa que Chile continental no termina en Puerto Montt, va a terminar en Quellón, y significa que estamos acortando distancias. Cambiamos la geografía, acercamos las ciudades. Estamos así en presencia de un país que tiene una visión clara sobre la construcción de su futuro, y esa visión obedece a la forma en que entendemos el desarrollo de Chile. Comprendemos que tiene que haber políticas públicas que apoyen a aquellos donde el crecimiento es más difícil, donde hay más aislamiento, un mayor desafío de la naturaleza. Es cierto que debemos proteger el medio ambiente, pero también tenemos que conectarnos mejor.

Hoy, en Puerto Ibáñez, hemos querido señalar lo que van a ser los desafíos en esta Región de Aysén y en la Región de Magallanes. Es una tarea en la cual la participación de la comunidad es fundamental. Cada región, cada provincia, cada comuna, tiene que ser protagonista de su propio destino. En cada junta de vecinos podemos debatir cómo queremos construir el país a partir de nuestra comuna y cómo nos integramos al resto de Chile.

Por todo esto quisimos estar hoy aquí: ustedes han demostrado capacidad para construir soberanía en territorios donde la vida es difícil. Ustedes pueden, entonces, atreverse a desafíos mayores, que con los desafíos de un país que, no obstante las dificultades, puede salir adelante.

Es cierto, cuando hay dificultades, hay que tener políticas públicas con capacidad de enfrentarlas. Aquí ocurrió, hace pocos años, la erupción del Hudson; hubo la dificultad de aquellos que perdieron sus tierras y de los que perdieron sus siembras, pero también hubo la respuesta inmediata para resolver y apoyar a aquellos que, haciendo patria y soberanía, lo perdieron todo. Hoy, al llegar, conversé con algunos de los que se vieron favorecidos por la ley que permitió regularizar esa situación, y han podido volver a comprar las tierras que fueron de ellos. Esto nos parece muy importante, porque es la forma en que podemos transformar nuestras desventajas en ventajas, nuestras crisis en la posibilidad de salir adelante.

Aquí, y ustedes lo saben mejor que yo, hay un futuro por delante.

El potencial turístico de la región, con su naturaleza virgen, su soledad y su entorno, es enorme. Como lo dijo el alcalde al plantear el tema del camino, serán más los que ahora llegarán hasta acá.

Amigos y amigas:

En esta semana he vuelto a apreciar la diversidad de nuestro país: en la geografía, desde el desierto hasta esta tierra de glaciales; y en la gente, que desde muchas vertientes enriquece nuestra comunidad. Desde los aymaras del norte a los mapuches del centro; los descendientes de aquellos que llegaron de más allá, como las colonias que vinieron desde Europa en el siglo XIX, y el español que puso acá pie: todos y cada uno de ellos fueron dejando una impronta. Es esa diversidad la que nos hace ser un país que aprendió la tolerancia; un país que, a partir del respeto a cada uno de los otros, aprendió que pertenecemos a una misma comunidad, que llamamos Chile; que quiere llegar a su segundo centenario como un país digno, donde no exista miseria, donde existan oportunidades para todos, donde todos se sientan orgullosos de pertenecer a él; donde estos jóvenes que nos entonaron el Himno Nacional tengan la sensación de que no importa el lugar donde estudiaron o donde nacieron, porque Chile les da a todos igual posibilidad.

Ese es el país que queremos, que se compone de obras físicas, como las que anunciamos hoy, y donde, más importante aún, todas esas obras están en función del desarrollo del ser humano, del hombre y la mujer, que son en último término el motivo de nuestros desvelo.

Mirando hacia los doscientos años de Chile, podemos sentir con mayor fuerza que tenemos objetivos comunes, que todos somos llamados a ello, que queremos lo mismo, que podemos trabajar en la misma dirección sin importar en qué lugar del territorio de Chile habitemos.

Ustedes son parte de este esfuerzo; ustedes van a participar con la misma fuerza que el resto de Chile en ayudar a construir un país que sea mejor. Y las obras de infraestructura que ahora anunciamos, son el elemento material indispensable para la riqueza cultural, científica, educacional y de capacitación de nuestros hombres y mujeres, de nuestros jóvenes de hoy, que serán la generación del Bicentenario mañana.

Muchas gracias.